

los sudores, la diarrea y las combustiones febriles; le es, por lo tanto, más necesario que á otro cualquiera el comer, para poder compensar estas pérdidas.

Desgraciadamente, el estómago del tísico no siempre tolera la alimentación y la sobre-alimentación; es cierto que algunos médicos se preocupan poco de esto, y bajo la fe de Debove, dicen á los tísicos: «Introducid en vuestro estómago la mayor cantidad posible de alimentos; importa poco que tengáis un jugo gástrico anormal ó un estómago dilatado; si no tenéis apetito, haced un esfuerzo de voluntad para comer, y si no podéis vencer vuestra repugnancia á los alimentos, se os cebará por medio de la sonda». Prescribir al tísico que introduzca en su estómago la mayor cantidad posible de alimentos, es muy buen consejo, cuando ha conservado su apetito y son normales sus funciones gástricas. Invitar á que haga un esfuerzo de voluntad para vencer la anorexia cuando existe todavía, es un buen consejo, á condición de que la pérdida de apetito sea una especie de repugnancia de origen nervioso y que no tenga su origen en la hipoclorhidria y en la inercia del estómago. Pero si un tísico que padece dispepsia ensaya la sobre-alimentación ó cebarse con la sonda, nosotros afirmamos, por lo que hemos visto personalmente, que no seguirá haciendo esto por mucho tiempo, y, por otra parte, que tampoco sacará de ello ningún beneficio. No se asimila bien, más que lo que se digiere bien. Hemos observado tísicos febriles que habían conservado su apetito, comían mucho, y sin embargo, la consunción iba avanzando hasta llegar la asfixia final. Esto es tan cierto, que la sobre-alimentación con la sonda (cebamiento), preconizada por Debove, está casi abandonada en la actualidad.

Vamos á indicar aquí, el régimen que conviene á los tísicos cuyas funciones gástricas son casi normales; más adelante, indicaremos el que conviene á los tísicos dispépsicos ó á los febricitantes.

El tísico debe alimentarse principalmente de *carnes, huevos, grasa y leche*; comerá pocos feculentos, y todavía menos legumbres verdes. Como bebida, preferirá al vino, el té ligeramente alcoholizado ó la cerveza; tales son, las líneas generales del régimen alimenticio.

Para reparar las pérdidas de nitrógeno, es menester que el tísico coma mucha *carne*, que debe tomar bajo todas sus formas (asada, tostada, cocida, frita, guisada), y de todas clases (volatería, carnes de vaca, ternera, etc., embutidos, caza, pescados, crustáceos, ostras): no se debe temer sazonalas con especias fuertes. La carne cruda (Weirs, Fuster), es, con frecuencia, muy útil; cuando ha sido raspada con un cuchillo, molida en el mortero y pasada por el cedazo, llega al estómago en forma de fibras musculares extremadamente divididas, y por consiguiente, muy fácilmente peptonizables; se prescriben de 80 á 200 gramos al día, para absorber mezclada con caldo ó en forma de bolos rebozados con azúcar en polvo. El uso de la carne cruda, proporciona con bastante frecuencia la tenia; eventualidad que no debe inquietarnos. El *caldo*, sólo se tomará en corta cantidad; tiene la ventaja de excitar el apetito, pero contiene sales de potasa que son perjudiciales al desdoblamiento de los albuminóideos por vía de hidratación (Wurtz, Henninger). Hoy en día, está demostrado que la gelatina (manos y cabeza de vaca), se puede transformar en peptona; así es que podemos servirnos de las carnes gelatinosas, que son sabrosas, para variar la alimentación del tísico. Las *peptonas*, probablemente podrían prestar

grandes servicios; pero, en general, están tan mal preparadas, que vale más renunciar á ellas. Deben desecharse el *jugo de carne* y los *extractos de carne*, que no contienen más que una ligera proporción de sustancias albuminóideas y muchos principios extractivos; y tampoco prescribiremos el *polvo de carne*, cuyo olor es casi siempre repulsivo y que contiene una gran proporción de nitrógeno inasimilable, de lo cual puede uno cerciorarse fácilmente, empleando el aparato de dosificar la urea por medio del hipobromito sódico.

Los *huevos*, son una de las bases de la alimentación de los tísicos; la albúmina de la clara, es muy asimilable; y la yema contiene grasa y hierro en formas igualmente muy apropiadas para la asimilación.

Las *grasas*, sobre todo las grasas animales, deben actuar en gran parte en la alimentación del tísico, bajo la forma de manteca, de sesos, de yema de huevo, de tocino, etc. Tienen la propiedad de oponerse á la desasimilación, no sólo de los cuerpos grasos, sino también de los albuminóideos. Según Bischoff, el uso de las grasas dificulta la desasimilación de los fosfatos, y así se han interpretado, por lo menos en parte, los buenos efectos del aceite de hígado de bacalao en la tisis.

La *leche*, es muy útil al tísico; es un alimento completo; se prescribirá al enfermo que absorba de medio á un litro en las veinticuatro horas. Si se toleraran mal las leches de cabra ó de vaca, se recurrirá á la de burra. El *queso*, es un buen alimento azoadado que conviene á los tísicos. A los enfermos que les repugne la leche, se les dará el *kumis* ó el *kefir*, leches fermentadas de vaca ó de yegua, que contienen alcohol y ácido carbónico, y que saben como queso líquido. Conocemos muchos tísicos que se han alimentado con kefir, y que les ha sentado muy bien; hay tres variedades de kefir: una laxante (núm. 1), otra que estríe un poco (núm. 3), y la tercera indiferente (núm. 2). Como ya se comprende, cada una de ellas conviene á diferentes categorías de enfermos.

Los *vegetales verdes*, son poco útiles, porque contienen poca materia nutritiva en mucho volumen, y son ricos en sales de potasa.

Los *feculentos* y el *pan*, deben ser administrados en corta cantidad, porque, á proporción igual de carbono, alimentan infinitamente menos que la carne, la grasa y los huevos; los feculentos, se prescribirán sobre todo en forma de puré de lentejas, de maiz, de habas, de judías, de guisantes, de patatas, de castañas ó en forma de papilla, confeccionadas con diversas harinas.

Respecto á las bebidas, debe proibirse el *vino* como bebida habitual y aconsejar sólo una copa de vino generoso, al terminar la comida; la bebida ordinaria será el *té algo alcoholizado* ó la *cerveza*; el *stout*, cerveza negra y fuerte, tiene propiedades reconstituyentes innegables. El *alcohol*, es utilísimo, en forma de coñac ó de ron, pero á condición de que los 20 ó 30 gramos que deben tomarse al día se absorban á dosis fraccionadas, en varias veces, mezclados con leche, té, etc.

En resumen, á los tísicos apiréticos que tengan buen apetito, y cuyas funciones digestivas sean normales, se les puede aconsejar, con G. Daremberg, el tipo alimenticio siguiente, como régimen cotidiano: carne cruda, 600 gramos; pan, 350; dos huevos; manteca y grasa, 80 gramos; patatas, 100; arroz, macarrones, guisantes, habichuelas, lentejas, 300; cerveza, un litro; leche, medio litro; coñac, 20 gramos; pueden añadirse queso y frutas. Esta cantidad

de alimentos debe tomarse en tres, cuatro ó cinco veces; los enfermos hacen, por lo general, cuatro comidas: por la mañana, una taza de leche y un huevo; á medio día, comida de carne, legumbres, manteca, queso y postre; á las cuatro de la tarde, una taza de leche y un huevo; á las siete de la noche, la misma comida que al medio día. Algunos enfermos toman una taza de leche al acostarse. Pero, no debe establecerse regla fija para la hora y el número de las comidas; es mejor dejar que el enfermo se guíe por su instinto estomacal.

§ 43. *Gimnasia respiratoria.*—Para combatir la hipertrofia y la inercia funcional del pulmón de los tísicos, se han propuesto los ejercicios respiratorios; Jaccoud aconseja, series de inspiraciones y de espiraciones forzadas; Maurel prescribe respirar por el método nasal, por movimientos respiratorios amplios y por el tipo costal.

Pero si se quiere obtener una sobreactividad verdadera de la ventilación pulmonar, es preciso recurrir á la aereoterapia, cuya técnica hemos explicado al estudiar el tratamiento del enfisema. El baño de aire algo comprimido, es el más conveniente para los tísicos; pero sólo debe emplearse en la tuberculosis incipiente, apirética, sin tendencia á las hemoptisis, ó en los individuos que padecen tisis fibrosa con enfisema.

§ 44. *Estimulación cutánea.*—Es necesario, en los tísicos, cuidar de un modo especial la piel, «esta gran superficie nerviosa cuyas incitaciones influyen con tanta energía sobre la nutrición general» (Bouchard). Al estimular la piel, se excita la acción trófica del sistema nervioso y se mejora el organismo del tísico.

Las *fricciones*, pueden prescribirse á todos los enfermos; todas las mañanas ó todas las noches (la fricción debe hacerse por la noche, si el tísico tiene sudores nocturnos) se fricciona con rapidez el cuerpo con alcohol de espliego ó aceite esencial de trementina, y después se hace una fricción seca con guantes de franela ó una toalla áspera.

Las *lociones* frescas, vinagradas ó saladas, son útiles en los tísicos que tienen fiebre vespertina ligera, ó atonía general del organismo, con enfriamiento frecuente de los miembros inferiores. «El enfermo se pone de rodillas en el centro de un recipiente ancho de zinc ó de cautchuc; se exprimen sobre su nuca, ó su cuello, dos esponjas grandes con las que se frota después todo el tronco. El agua debe tener al principio 22°, y luego se rebaja poco á poco esta temperatura á 12°. Después de la loción fresca, se fricciona con fuerza al enfermo, se le envuelve en una manta y se le acuesta durante quince ó veinte minutos. Las lociones frescas, deben aconsejarse con mucha prudencia á los tísicos reumáticos; en estos enfermos puede emplearse, según aconsejaba Lasègue, la inmersión rápida en un baño cuya temperatura sea 2° inferior á la del cuerpo» (G. Daremberg).

Con razón ó sin ella, la mayoría de los médicos creen, que los baños son perjudiciales á los tísicos.

Brehmer y Sokolowski han empleado en todos los tísicos *duchas frías*, de cuatro á diez segundos de duración; Jaccoud las aconseja sólo al principio de la tisis, cuando no hay fiebre. La ducha fría, tiene la ventaja de endurecer al enfermo contra la acción del frío, de activar las funciones cutáneas, de hacer

respirar con amplitud y de estimular todo el organismo. Pero, es un arma difícil de manejar, y que debe usarse con gran prudencia.

§ 45. *Aceite de hígado de bacalao.*—El aceite de hígado de bacalao, es un remedio útil y un buen alimento para los tísicos sin fiebre, que puedan digerirlo. Desde 1790, en cuya época, lo aconsejó Perceval en la tisis, se ha empleado constantemente; en nuestra época, lo han recomendado con eficacia Walshe, Jaccoud, Grancher, G. Daremberg. El aceite de hígado de bacalao es de una composición bastante compleja, que han estudiado recientemente A. Gautier y Mourgues. Contiene, ante todo, oleína y margarina, y, por estas sustancias obra como un alimento graso; contiene, además, compuestos fosforados (fosfatos, ácido fosfo-glicérico, lecitinas), y alcaloides (butilamina, amilamina, morruína y ácido morruíco). Estos cuerpos últimos, según los experimentos de dichos autores, excitan la actividad del sistema nervioso trófico y aumentan el apetito. A. Gautier y Mourgues han demostrado, además, que sólo deben emplearse los aceites *leonados* ó *rubios* y desechar los blancos ó negros.

La mayoría de los médicos, sólo prescriben dos cucharadas grandes de aceite de hígado de bacalao por día. Jaccoud, Grancher y G. Daremberg, creen que la dosis *mínima* debe ser de cuatro cucharadas diarias, y que es preciso animar á los enfermos para que tomen diez ó doce. Por lo general, sólo se administra el aceite de hígado de bacalao durante el invierno; Jaccoud cree que debe emplearse también por el verano.

El uso del aceite de hígado de bacalao, hace engordar con rapidez á los enfermos. Pero, hacer engordar á un tísico, no es curarle. Hay algunos que mueren de consunción ó de alguna complicación, aunque aumentan de peso. Creemos que se han exagerado bastante los beneficios de este medicamento, que es excelente cuando sólo se le pide lo que es capaz de dar, es decir, un estímulo del organismo y una mejoría de la nutrición. El aceite de hígado de bacalao tiene, en resumen, el mismo valor que el arsénico ó las preparaciones de fósforo.

§ 46. *Glicerina.*—El aceite de hígado de bacalao, es mal tolerado por los enfermos que padecen dispepsia ó fiebre. Jaccoud le sustituye, en este caso, por la *glicerina*, que debe á su carácter de alcohol, el ser bien digerida en el estado febril. La glicerina, ó alcohol poliatómico, es, como todos los alcoholes, un agente de economía; produce efectos eutróficos indiscutibles; su empleo aumenta el peso del enfermo. Jaccoud prescribe todos los días 40 gramos de glicerina, á los que adiciona una gota de esencia de menta y 10 gramos de coñac ó de ron; el enfermo toma esta preparación, en dos ó tres veces, bien en el momento de las comidas ó en los intervalos.

§ 47. *Arsénico.*—El arsénico, que se prescribe con mucha frecuencia en la tisis pulmonar, no debe considerarse como un específico; obra por la influencia favorable que ejerce sobre la nutrición; es un medicamento de economía (G. Séé), estimula la asimilación (Peter), obrando tal vez sobre el sistema nervioso trófico (G. Daremberg). Sus propiedades crasas, son bien conocidas. Se consigue muchas veces, con la mayor facilidad, que aumente el peso de los tísicos haciéndoles tomar arsénico.

No debe administrarse este medicamento á los tuberculosos que padecen trastornos gastro-intestinales, ó que están expuestos á hemoptisis.

Prescribimos uno ó dos gránulos de Dioscórides al día, ó la disolución siguiente :

Arseniato de sosa.....	5 centigramos.
Agua destilada.....	300 gramos.

Una ó dos cucharadas grandes por día, en las comidas.

Sólo administraremos el arsénico, tres días de cada semana ó durante quince de cada mes.

No pretendemos, á ejemplo de Peter, la saturación arsenical de la economía, y jamás prescribimos dosis elevadas. Recordamos á dos colegas tísicos, que tomaron grandes dosis de arsénico y que murieron con una grosura enorme; estaban gruesos, abotagados y pálidos; esta saturación arsenical, no les impidió morir.

El agua arsenical de la *Bourboule*, sustituye á la disolución, cuya fórmula acabamos de indicar; se la prescribe á la dosis de un cortadillo diario; es bien tolerada.

El agua de Mont-Doré, es también arsenical; pero su mineralización es demasiado débil para que sea posible atribuir su eficacia verdadera á la dosis infinitesimal de arsénico que contiene. Suelen enviarse á Mont-Doré los tísicos incipientes, aun á los hemoptóicos, cuando el padecimiento es de origen neuroartrítico; algunos obtienen un beneficio considerable; este resultado es debido, según toda probabilidad, á las inhalaciones de vapor acuoso caliente que facilitan la tos y la expectoración, á la excitación cutánea provocada por los baños, á las duchas y á los pediluvios calientes, y á la altura elevada del establecimiento balneario (1050 metros).

§ 48. Preparaciones fosforadas cálcicas.—Las preparaciones fosforado-cálcicas, en particular los *hipofosfitos* y los *fosfatos*, se han considerado por algunos médicos ingleses como específicos verdaderos de la tisis. Esta exageración, ha hecho que se olviden los servicios que prestan en el tratamiento de la tisis. Ya hemos indicado la cantidad enorme de fosfatos que pierden los tísicos; conviene reparar estas pérdidas y dar al organismo lo que le falta.

Se consigue esto, por medio de la *leche fosfatada* (leche de una vaca que absorbe todos los días 80 gramos de fosfato de cal, ó de una cabra que absorba 30 gramos diarios).

Hemos empleado algunas veces el aceite fosforado del Codex, que asociamos al de hígado de bacalao creosotado:

Aceite de hígado de bacalao.....	300 gramos.
Creosota.....	15 —
Aceite fosforado al 1 por 1000.....	30 —

Una cucharada grande, en cada comida.

Esta preparación es eficaz, cuando la tolera bien el estómago; pero, casi siempre es mal tolerada.

El fosfato de cal se administra también en sellos á la dosis de 2 ó 3 gramos, ó bien se emplean las disoluciones de hipofosfitos de cal, de bifosfato cálcico, de clorhidro-fosfato ó de lacto-fosfato de cal, que están incluídas casi todas

en el Codex, y que se administran á la dosis de dos ó tres cucharadas grandes por día.

§ 49. Medicaciones diversas.—Roussell y Backer, han aconsejado el *sulfato de esparteína* en inyecciones subcutáneas; este medicamento aumenta la tensión arterial, disminuída casi siempre en la tisis (Marfan), y su empleo será uno de los mejores medios cuando se quiera transformar el organismo del tísico y aumentar su vitalidad.

§ 49 bis. — El *cloruro de sodio*, no es un específico de la tisis, como creía Amadeo Latour; pero es útil para sostener la nutrición de los tuberculosos que pierden una cantidad grande de cloruros por los esputos (G. Daremberg) y por la orina (Rommelaëre, Stokvis, Guerder y Gautrelet). Se administra en disolución, combinado con el arseniato sódico ó una preparación fosfática. Respecto á las aguas minerales salinas, de las que son tipo Salies-de-Béarn, *debe evitarse enviar á ellas á los tísicos*; estas aguas son buenas para los individuos predispuestos, pero no tuberculosos.

§ 50. Las *inhalaciones de oxígeno*, son á veces un auxiliar útil del tratamiento, por estimular el apetito; están indicadas de un modo especial, según G. Daremberg, en los casos de secreción bronquial purulenta y abundante. Los estudios de Mathieu y Urbain, demuestran que el pus absorbe el oxígeno y lo convierte en ácido carbónico. Este envenamiento de la atmósfera pulmonar por el pus, tarda poco en corregirse con las inhalaciones de oxígeno, y este medio es susceptible de resucitar, al menos por algunos días, á verdaderos moribundos.

§ 51. Las inyecciones subcutáneas de *extracto de testículos* de animales, según el método de Brown-Séguard, son útiles por la acción especial que ejercen sobre el sistema nervioso; según los médicos que las han empleado, aumentan el apetito y las fuerzas y corrigen los sudores, pero no modifican las lesiones locales.

CAPÍTULO IV

TRATAMIENTO SINTOMÁTICO

§ 52. Tratamiento de la fiebre. — Hemos procurado demostrar la importancia del elemento febril, desde el punto de vista del pronóstico de la tuberculosis; hemos insistido sobre la gravedad de las tisis que van acompañadas de fiebre, y sobre la benignidad relativa de las apiréticas. Es, por lo tanto, interesantísimo conocer una medicación que permita combatir con eficacia la fiebre tuberculosa.

«Rebajar la temperatura de los tuberculosos — decía Lasègue — es principiar á curarlos». Por desgracia, los medios de que disponemos para combatir la fiebre de los tísicos, son muy insuficientes. Las preparaciones de quinina, responden bastante mal, y se han abandonado casi por completo.

Jaccoud ensalza el empleo del *ácido salicílico*, como antitérmico en la tuberculosis; cuando el estómago se halla en buen estado, administra el primer día